

El desinterés juvenil por la política

El director del Servicio Electoral hizo pública su preocupación por la escasa cantidad de ciudadanos de 18 y 19 años que se han inscrito para votar en las elecciones municipales que se avecinan. Algunos políticos de larga trayectoria, como Gabriel Valdés y Jaime Castillo, han hecho declaraciones a la prensa tratando de explicarse este fenómeno abstencionista. Lo cierto es que la política ha dejado de interesar a los jóvenes chilenos. Se puede divagar intentando varias explicaciones para este desinterés y no faltan los que la justifiquen recordando los largos años de dictadura, en que, si se empleaba el término "política", sólo se hacía en forma peyorativa.

Yo estimo, sin embargo, que en vez de preguntarse por qué los jóvenes no se interesan en la política, habría que preguntarse por qué un joven chileno de nuestros días se habría de interesar por la política. Y a esta pregunta sólo encuentro respuestas negativas.

No han cambiado las características de la juventud de una generación a otra. La juventud de nuestros días, al igual que la de mis tiempos, tiene la sensación de estar viviendo en un mundo donde

prevalece la injusticia, siente la necesidad de cambios radicales y busca en los adultos modelos que puedan seguir para encauzar sus vidas. Los jóvenes de mis tiempos veíamos en la política la herramienta que nos permitiría realizar los cambios para combatir un mundo injusto, y en los políticos de entonces veíamos modelos que nos instaban a emularlos.

La situación es diferente para los jóvenes de hoy. Habiéndose puesto una lápida sobre lo que ahora llamamos utopías, el joven actual no siente que en la actividad política pueda originarse un cambio que satisfaga sus generosos ideales y, en cuanto a modelos, ¿dónde están hoy esos macizos tribunos como fueron para nosotros Eduardo Frei Montalva, Jorge Alessandri, Salvador



Allende, Elías Lafferte o Exequiel González Madariaga?

La política de hoy es de una mediocridad aplastante. Todos los partidos se llaman de "centro", unos de centro izquierda, otros de centro derecha y todos, cual más cual menos, adhieren a la economía social de mercado hoy imperante.

Se podrá decir que en nuestros días se tiene una posición más realista para hacer política, y posiblemente los que así argumenten tengan la razón. ¿Pero desde cuándo la juventud ha sido

pragmática? No fue el pragmatismo lo que llevó a decenas de miles de jóvenes chilenos a marchar de norte a sur del país en "La marcha de la patria joven", respaldando la revolución en libertad que propiciaba Frei Montalva; ni fue el pragmatismo lo que enronqueció a miles de

gargantas jóvenes en los mítines en que Salvador Allende anunciaba una revolución a la chilena, con empanadas y vino tinto. Lo que movilizó a los jóvenes de ese entonces era la posibilidad de hacer efectivos sus ideales de justicia, de libertad y de igualdad de oportunidades para todos los chilenos.

Es cierto que, a la postre, esos jóvenes maduraron. Algunos, desilusionados, se alejaron de la política, y otros aceptaron el pragmatismo que los nuevos tiempos les ofrecían. Pero mientras

fueron jóvenes actuaron como tales en pos de un norte que diera trascendencia y nobleza a su vida.

Hoy la política nada puede ofrecer a los jóvenes. Las elecciones las advierten como un juego de poderes que por su intrascendencia ha dejado de interesarles. Si miran a los políticos de hoy, sólo advierten un sinnúmero de declaraciones en que se descalifican los unos a los otros, y si la curiosidad les da para echar un vistazo a las sesiones de la Cámara que se transmiten por televisión, se dan cuenta de que no es en ese hemiciclo donde pueden encontrar respuestas para sus inquietudes trascendentes.

Hoy ya saben que no pueden cambiar el mundo, ni siquiera intentarlo, y algunos se conforman con tratar de conservarlo. De ahí que la ecología haya significado para parte de la juventud un sucedáneo de la política.

Dejémonos de escandalizarnos hipócritamente porque la juventud no muestra interés por la política; preguntémonos por qué habrían de interesarse en ella y, ciertamente, no vamos a encontrar respuestas positivas.

El gasoducto y sus peligros

Los vecinos de El Ingenio, San Alfonso, Melocotón Alto y Pirque estamos ante la amenaza cada vez más cercana de que una cuestionada empresa haga pasar un gasoducto por nuestras propiedades y al lado de nuestras viviendas.

Ni la complaciente concesión de paso, otorgada por el Ministerio de Economía, ni la aprobación con reparos dada por el Corema se hacen cargo de los aspectos de seguridad, fundamentales para nosotros. Eso se deja entregado a que la empresa cumpla con el Reglamento de Seguridad del Transporte de Gas Natural vigente desde septiembre de 1995. Este reglamento es una transcripción de normas norteamericanas hechas para condiciones de terreno totalmente diferentes a las existentes en la cordillera central de nuestro país.

La cordillera de los Andes es geológicamente inestable, con glaciares, volcanes activos, fallas de terreno, rodados y deslizamientos recurrentes, sismos

intermitentes, etcétera, y esta es la primera vez que se intenta un trabajo de este tipo en estas condiciones.

El Reglamento de Seguridad de Transporte de Gas Natural fija en unos pocos metros (40 en los casos más desfavorables) la distancia mínima que debe mediar entre el ducto y las viviendas, lo que es absolutamente insuficiente ante una eventual fuga de gas. Una distancia verdaderamente segura no debe ser inferior a un kilómetro. En la aprobación que otorgó el Corema se pide a la empresa cumplir una serie de medidas para minimizar y mitigar el peligro que el ducto puede representar para los habitantes y el medio ambiente. Lo que exigimos los afectados es un riesgo cero, cosa que se consigue únicamente llevando el trazado lejos de las zonas pobladas. Esto es enteramente posible: estamos hablando de sólo 2% del tendido del ducto y en las partes bajas de éste. Existen

trazados alternativos que cumplen estas condiciones, pero que la empresa ha rechazado alegando un mayor costo. El Corema también pide que en los trabajos se use "una buena práctica de ingeniería". La empresa dice usar "tecnología de punta". Todo esto nos hace recordar los tristes casos del "Titanic", del transbordador espacial "Challenger", las centrales termonucleares de Three Mile Island y Chernobil y los gasoductos de Siberia, Alberta (construido por Novacorp), Nueva Jersey, Corea, Rusia y Caracas, todos construidos con "la mejor tecnología del momento" y que terminaron en terribles tragedias.

Nos parece que el dejar que una empresa tome todas las provisiones posibles para hacer su negocio, eligiendo a su conveniencia el trazado del ducto, dejando a los desprotegidos vecinos el correr con los riesgos, incluso de la vida misma, es, por decir lo menos, peligroso e inmoral.

No quisiéramos que en el

futuro, ante una eventual tragedia provocada por una falla del gasoducto con sus miles de metros cúbicos de gas a altísima presión, nos vengan a decir: "Disculpen,

fue algo fortuito, no es responsabilidad nuestra, la empresa cumplió con todas las normas legales".

Arquitecto.

